

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 31 del Tiempo Ordinario)

“ Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó :” ¿ Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús:”El primero es :” Escucha Israel , el Señor , nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor , tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “ Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos”. El escriba replicó : “Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él, y que, amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Jesús viendo que había respondido sensatamente, le dijo: ” No estás lejos del reino de Dios”. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas. “

(Mc 12, 28b-34)

Un escriba se acerca con interés a Jesús y le pregunta cual es el primer mandamiento que debe de cumplir, Jesús no le presenta una lista de normas y obligaciones, no se trata del cumplimiento de preceptos con el que, a veces, justificamos la ausencia de vida y corazón, El primero y fundamental mandamiento es “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda el alma, con toda tu mente, con todo el ser. Lo realmente importante es que el Señor sea el centro de tu vida, que lo sigas y compartas con Él, su Proyecto de vida y misión.

Y Jesús completa su respuesta con un segundo mandamiento, que es proyección y expresión del primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Amar a Dios supone y expresa amar al prójimo como a uno mismo. Amarás a tu prójimo, al que está cerca y al que está lejos, al que te cae bien y a aquel con el que te sientes enfrentado. Amor que no se reduce a un sentimiento sino que se expresará en gestos concretos de respeto, de comprensión, de ir dando pasos de acercamiento, de buscar el bien del otro, de valorarlo.

La Palabra en este texto, nos resitúa ante una llamada muy radical de Jesús, amar al prójimo como a uno mismo. Quizás si vamos dejando que nuestra vida esté centrada, orientada, sustentada en Él, podremos ir avanzando en esa espiral del amor, donde el centro sean Dios y el prójimo.

ORACIÓN

Tu Palabra,
que penetra cada día
para aportarme algo de Ti,
vuelve a resonar hoy
suscitando en mi

el anhelo de vivir lo esencial.
Y me muestras el camino,
desde la sencillez
y la totalidad del amor.
“Amarás al Señor , tu Dios,
con todo tu corazón,
con toda tu alma,
con toda tu mente, con todo tu ser”.
Y ante tu Palabra
sólo puedo dejar que fluya
tu amor en mí,
y vaya dando sentido y color
a todas las dimensiones de mi vida.

¿Te reconozco y te proclamo
como centro, sentido y fuerza de mi vida?.
¿ Tu Palabra y tu proyecto del Reino
modelan y orientan mi existencia ,
mi modo de estar y servir,
mi quehacer, mi palabra y mi sonrisa?
¿Te elijo , cada día,
como mi único Señor,
o me ato a cualquier “amo”
que me ofrezca seguridad,
prestigio, prebendas?
¿Mis entrañas se sienten conmovidas
por los que a ti te duelen?.
¿Mis ojos y mis manos se hacen compasivos
en tu misma compasión?.
¿Camino contigo
hacia las periferias de la vida
dónde el sufrimiento
ahoga la capacidad de sobrevivir?.

Y Tu Palabra
sigue ahondando
en la expresión de tu amor:
“Amarás a tu prójimo
como a ti mismo”.
Qué fácil y gratificante
es amar a los amigos,
a los que sientes cerca

compartiendo ideas, tareas, proyectos.
Pero, ¿cómo cuesta ;
amar a ese prójimo,
del que me siento distante,
que defiende posiciones distintas a las mías,
por el que me he sentido herido
y malinterpretado.
Y como, tristemente, nos vamos acostumbrando
al sufrimiento y la muerte,
que nos ofrecen las pantallas,
olvidando que son prójimos heridos
por la violencia de los fuertes
y la pasividad de los débiles.

Que con tu fuerza
siga amando al prójimo,
desde el respeto y la comprensión,
desde el reconocimiento
de las cosas buenas del otro,
desde la mirada compasiva
y comprensiva
que tiende puentes y acorta distancias.
Guíame en ese proceso largo de conversión,
que acompaña las luces y sombras
de nuestro vivir cotidiano.

“Como a ti mismo”.
Me pides que acoja, acepte,
comprenda, valore, apoye,
perdone al otro,
como yo quiero ser acogido, aceptado,
comprendido, valorado, apoyado, perdonado.
Que le ame,
como me amo a mi mismo,
y me lo ofreces como meta, reto y compromiso.

Que la fuerza de tu Espíritu, nos impulse
en esta espiral del amor
a ir haciendo vida, tu gran mandamiento
amarte y amarnos
como expresión de tu Amor.
Amén

